

EL NEGRO TIMOTEO

PERIÓDICO POLÍTICO, SATÍRICO Y BURLESCO

SUSCRICION MENSUAL:

60 centésimos

ADMINISTRACION, DAIMAN-282

SALE TODOS LOS DOMINGOS

TIENE EDITOR RESPONSABLE

NÚMERO SUELTO:

16 centésimos

Nunca falta un bucy corneta

Tiempo habia que don Nicolas N. Piaggio no daba señales de existir como poeta. Despues de su belicoso canto a las urnas, que, al revés de lo pretendido, alejó de las mesas electorales á los que pensaron sufragar, oculto en su casa como la tortuga en su concha, dormia en un lecho de laureles ideando quizá producciones inmortales.

Quizá? Seguros estamos que tan grandes ideas no le faltan al autor de *Una lágrima*, aunque le falten los medios de llevarlas á la realizacion. En esto se asemejan don Nicolas N. Piaggio y don Antonio Diaz; el uno quiere ser poeta lírico, el otro poeta dramático; pero á los dos les falta el poder de serlo. Y dígase que querer es poder!

Pero el cuadro del señor Blanes, que obra prodigios como la lira de Orfeo, la cual, segun la historia escrita á lo Escardó, hacia moverse las piedras y abandonar sus guaridas á los cuadrúpedos, ha hecho moverse al ilustre don Nicolas, sacar la cabeza de la concha, admirar el magnífico *Juramento de los Treinta y Tres*, y borrar algunos renglones que se parecen á versos por el orden en que están.

Como el nombre no hace la cosa y no queremos disgustarnos con don Nicolas, diremos que su composicion poética contiene nueve estrofas, número igual al de las musas y los miembros del Consejo consultivo, á los que además se les parecen (los versos) en no servir para maldita la cosa.

Tratándose de una produccion del señor Piaggio, casi era supérfluo añadir el final del párrafo anterior; empero, hay pleonasmos que dan mas fuerza á la frase, y el de que no sirven para maldita la cosa está en el lugar correspondiente.

No *trepidamos* en reproducir, para solaz de nuestros lectores, la titulada composicion poé-

tica *Ante el cuadro de los Treinta y Tres*, que estrofa por estrofa dice así:

Vedlos allí!...sobre la arena juran
Guerra al que quiere mancillar su suelo,
Ved en sus rostros centellear la chispa
De un entusiasta, celestial anhelo.

Efectivamente, en los rostros de los *Treinta y Tres* se vé la chispa de que habla el señor Piaggio; pero donde no se vé, ni se siente la mas pequeña chispa de inspiracion ante obras tan magnas como la empresa de los héroes y el lienzo del artista, es en la primer estrofa de don Nicolas.

Lo que se vé en lugar de chispa es un despropósito, el que consiste en decir que los Treinta y Tres juraron *sobre la arena* (juramento firme!) guerra al que quiere mancillar su suelo. Al que quiere? Pues hombre, esto es lo mismo que si un prójimo dijese mientras le sacudian el polvo:—Juro odio eterno al que quiere apalearme. Y estaba recibiendo la paliza!

Lo propio escribe el señor Piaggio. Los brasileros mancillaban el suelo oriental cuando ocurrió la cruzada de los Treinta y Tres; y, sin embargo, don Nicolas no dá el hecho por consumado sino en via de producirse. Por buena via se produce el señor Piaggio!

La segunda estrofa trae esta propiedad...*piaguna*, y perdon por el neologismo.

Grande es la obra que á sus hijos legan:
La patria libre de extranjero yugo,
Con la cadena del esclavo uncido
Rota á los piés del opresor verdugo.

Ignoramos de que manera podria estar *uncido un esclavo*, por mas bucy que fuese, teniendo la cadena rota. Acaso con un eslaboncito?

Pasemos á la tercera estrofa:

Y esa bandera que se agita y cubre
Toda la historia de la patria mia;
Dice la fé del ciudadano honrado,
Dice hasta donde el patriotismo guia.

Y tambien dice algo mas la bandera que cubre toda la historia patria, dejando en la som-

bra á don Nicolas; dice por boca de este, ó lo que es igual por boca de ganso, que el patriotismo guía hasta el punto de escribir patrióticos disparates. Y para confirmarnos en ello, no hay mas que releer los versos transcritos y los que ponemos á continuación:

Ante ese lienzo que el pincel de Blanes
Le dió la vida, la expansion, el alma,
Yo aquellos héroes, silencioso quise
Cubrir de flores su gloriosa palma.

He ahí una estrofa *gongorina*. Casi estamos por creer que en esos cuatro renglones ha echado una volada de aficionado don Pedro Isbert y Feliú.

Observamos que don Nicolas es muy afecto á cubrir. Ni que fuese!...tente, pluma, y no imites al Inspector departamental de Paysandú, que examinando á una niña le preguntaba *por donde pone el huevo* la gallina.

Y observamos que es muy afecto á cubrir, porque vemos que en las dos últimas estrofas hace que la bandera de los Treinta y Tres cubra toda la historia nacional, y él cubre de flores la gloriosa palma de los héroes, que es como poner albarda sobre albarda. Verdad es que las flores del señor Piaggio son *inodoras* como... las dalias y camelias.

Quinto verso:

Quise; y su obra colosal, mis fuerzas
Y hasta mi anhelo desmayar hicieron,
Ante la exelsa majestad del acto
Mis pobres flores su verdor perdieron.

Es lo que consignamos; flores sin verdor son flores mustias, es decir, *inodoras*. Probablemente el color verde atrajo á algun hambriento, quien tomando las flores por lechugas, se les comió las hojas. Así es que lo único que presenta el señor Piaggio es el tronquito.

Y continúa:

Que es digna solo del pintor de alma
Que con su génio su valor comprende,
Porque apagada de la fé, la pira
En nuestros pechos, nuevamente enciende.

D. Nicolás habrá entendido lo que escribe? Tal vez. Es cuanto á nosotros, juramos con tanta energia... como los Treinta y Tres, que no lo hemos entendido absolutamente.

Así es que pasamos á la sétima estrofa:

Los ví jurando!... y escuché orgulloso
El noble grito de su voz tremenda;
Me ví mezclado yo tambien jurando
Entre los héroes de inmortal leyenda.

Don Nicolas se vió mezclado con los Treinta y Tres. La historia no contiene semejante re-

velacion, y el señor Piaggio está en su derecho al reivindicar una gloria de que le han despojado.

Puede ser que por hallarse don Nicolas escondido en el monte del Uruguay, buscando inspiraciones poéticas, su nombre no figure entre los de sus valerosos compañeros. No obstante, conste que el señor Piaggio desembarcó junto con los Treinta y Tres; pero como seria muy niño entónces (aun en sus poesias lo parece) la historia no debe contar Treinta y cuatro héroes sino Treinta y Tres y un *quebrado*.

Y tambien juró el Sr. Piaggio! Que orejas de físico ha de tener D. Nicolas cuando oyó el juramento, hallándose, como hemos dicho, dentro del monte; esto es, á bastante distancia del punto donde desembarcaron los Treinta y Tres y una fraccion.

Ah! pero natural era que lo oyese, puesto que el juramento fué pronunciado en voz fuerte —¿Cómo no escuchar el noble grito de la voz tremenda de los héroes uruguayos? Lo que no encontramos natural es que jurase lo mismo que ellos:—libertar la patria de la esclavitud—Somos de opinion que el Sr. Piaggio debió jurar no escribir un solo verso, con lo cual ganarian él y la literatura patria.

Octava estrofa:

Mas no los ecos de mi pobre lira
La gloria canten del egregio artista,
Porque las palmas que el valor obtuvo
Son otras tantas que su sien conquista.

Ya que de palmas hablamos, nos permitiremos una pregunta: ¿Con qué palma escribiría don Nicolas los versos que vamos examinando? ¿Con la palma de las manos ó con la de los piés? Lo que es oír los ecos de la lira del señor Piaggio! Uno se queda bobo. Solo así es que puede hacerse la pregunta anterior. Los piés tienen *palma*, por ventura? Lo que tienen es *planta*. Pero una palma no es una planta, ó cosa parecida, como el *Ante el cuadro de los Treinta y Tres* y una produccion poética?

Rectifiquemos, no obstante, y volvamos á preguntar:—¿El Sr. Piaggio habrá escrito sus versos con la palma de la mano ó la planta de los piés? Creemos que se han ayudado mutuamente ámbas partes del cuerpo; pero, en fin, otro dia tocaremos este asunto.

En la octava estrofa hay asonantes y consonantes mezclados; lo que en la poesia de D. Nicolas no es defecto sino adorno. Diremos de paso que las *palmas* obtenidas por el valor de los héroes no las logrará el Sr. Piaggio, á no ser que las consiga en la iglesia algun Domingo de Ramos.

En lo concerniente á los ecos de su pobre lira, pensamos que, si los dirige á la posteridad, han de errar el camino. Tal vez no pasen mas allá de las columnas de *La Tribuna y El Negro Timoteo*.

He aquí la estrofa final, escrita tan á la ligera sin duda como el presente artículo. Por eso en uno y otra hay mas fealdades que bellezas:

Y los acentos que sus cuerdas lanzan
Ya que no bastan á ensalzar su nombre,
Díganle solo que mi pecho siente
Algo que siente emocionado el hombre.

¿Habrán llegado hasta el Sr. Blanes *los acentos que lanzan las cuerdas de la pobre lira de D. Nicolas?* No, porque las cuerdas de esa pobre lira no son de alambre, ni aun de tripas de carnero; y de veras sería necesario hacer de tripas corazón para decir otra cosa.

Esas cuerdas son de cáñamo ú esparto, y por consiguiente insonoras. Lo bueno es que él vate reconoce esta verdad cuando afirma que no bastan á ensalzar el nombre del egregio pintor. Si don Nicolas no es poeta á lo ménos es franco, y váyase lo uno por lo otro.

Pero si las cuerdas de la lira del bardo no pueden ensalzar al señor Blanes, tampoco pueden deprimir su mérito, porque esas cuerdas no sirven ni para bien ni para mal de nadie. Alto, que sirven para *bien* ó entretenimiento de los lectores de *El Negro Timoteo*, y para *mal* del señor Piaggio y de la literatura uruguaya. Fuera de estos males y bienes, son de todo punto inútiles para el vituperio ó el elogio.

Y confesando que sus cuerdas no bastan para ensalzar al artista, les pide que le *digan que su pecho siente algo que siente emocionado el hombre*. Trabajo tendrán las cuerdas si acceden á los deseos de don Nicolas. ¿Qué es lo que siente un hombre emocionado?

Hay tantas clases de emociones! Verbi gracia, el cantor de *Una Úgrima*, emocionado ante el lienzo de los Treinta y Tres, ha sentido arder la inspiración en su cerebro y cantado como la chicharra ó el grillo; nosotros emocionados por la lectura de la *titulada* poesía hemos sentido ganas de dedicarle estas líneas; y los lectores, emocionados por la inspiración de D. Nicolas y los presentes renglones, sentirán sensaciones de risa.

Ya vé si hay emociones! Y si lo que siente un hombre emocionado es preciso que lo digan las cuerdas de la lira de D. Nicolas al Sr. Blanes, ya puede el pintor oriental ir haciendo acropio de paciencia.

Pero que habrá sentido el Sr. Blanes si ha

leído la inspiración del Sr. Piaggio? Habrá *sentido* pintar el *Juramento de los Treinta y Tres*? ¿No habrá exclamado con profundo *sentimiento*:

Todo tiene su contra en este mundo:
Tiene la rosa el matador gusano;
La luz tiene la sombra; y yo, mi lienzo,
Tienen la lira del señor Piaggio.

Y con esta estrofa, tan *sentida* como las de D. Nicolas, nos despedimos de este y de los amables lectores que nos hayan acompañado hasta aquí, los cuales serán tantos como los que han leído la poesía de D. Nicolas; ó como si dijéramos, un poco mas de media docena.

El ahorro

(ESTUDIO DE ECONOMIA...POLÍTICA)

El *ahorro* es una gran virtud, dijo no sabemos quien, quizá nosotros, acaso Perogrullo. Y si hay personas que lo nieguen, por lo ménos convendrán en que el *ahorro* reporta beneficios al ahorrador.

Esta es una verdad de puño como la actual Dictadura. No, nuestra comparación no es *realmente* exacta, á pesar de serlo en el sentido metafórico; porque la Dictadura actual mas que de puño es de sable, y aunque puño y sable indiquen la *fuerza*, que es el sosten de todas las Dictaduras, el segundo término es *real* en tanto que el primero es *figurado*.

Así diremos, que si no es una verdad de puño como la presente Dictadura que el *ahorro* ocasiona beneficios al ahorrador, es indudablemente una verdad tan *formidable* como la Dictadura que nos rige. Si será formidable esta verdad!

Porqué es millonaria la familia Rostchild? Por los hábitos de economía y *ahorro* de uno de sus antecesores. Porqué son ricos muchos comerciantes de esta tierra? Por una razon semejante á la mencionada. ¡Y cuántos de esos vendedores ambulantes de frutas y legumbres, que hoy pululan por las calles de Montevideo, acumulando centésimo tras centésimo y duro tras duro, no serán mañana y respetables respetados capitalistas!

Supongamos que un industrial, un artesano, un jornalero gana doce reales diarios, de los cuales gasta la mitad. Al cabo del día *ahorra* sescenta centésimos, en un mes treinta veces mas, en un año doce veces treinta. Andando los tiempos, ese jornalero, artesano ó industrial habrá reunido una bonita fortuna á fuerza de pequeñas economías.

Pero donde el *ahorro* no produce beneficios sino milagros, es tratándose de los empleados públicos. Aquí es donde brillan en todo su esplendor los maravillosos efectos del *ahorro*.

Hemos supuesto que un industrial al fin de algunos años junta una bonita fortuna á fuerza de economías. Esto nada ofrece de sobrenatural, pues lo mas sencillo del mundo es que quien guarde tenga. Lo admirable es que tenga quien no guarda. He ahí los verdaderos milagros del *ahorro*, que, como el misterio de la Santísima Trinidad, son incomprensibles é inexplicables.

Empleados ha habido (y ponemos la cosa en pasado para evitar malignas interpretaciones) que percibiendo una mensualidad de cien pesos, y teniendo familia que mantener, contribuciones que pagar y casa que deber, allá á los cuatro, ocho ó diez meses de estar prendidos al presupuesto, con casa que deber, contribuciones que pagar y familia que mantener, en todo lo cual invertirían mas de los cien pesos que ganaban, han *ahorrado* lo suficiente para edificar casa ó casas, tener carruaje y abono en los teatros y una quinta en los alrededores de la ciudad.

Y niéguese que el *ahorro* no realiza milagros!

Mas dejémonos de hipótesis y vengamos á las evidencias. ¿Qué poseía don Andrés Lamas cuando llegó de Buenos Aires para desempeñar ó empeñar, como vds. gusten, la cartera de Hacienda? Vamos á ver, qué poseía? Deudas é *ingresos*; esto es público y notorio. Y tantas y tantos le abrumaban, que unos y otras le hicieron pasar málsimos ratos en momentos de embarcarse.

Pues arriba don Andrés á Montevideo con una mano atras y otra delante, ámbas con diez uñas mas terribles que las de oso hormiguero, ocupa el sillón ministerial y dá comienzo á los *ahorros*. A los quince dias D. Andrés era otro hombre; á los cuarenta los *ingresos* se le mostraban mas humanos; á los sesenta sus deudas habían disminuido en mas de la mitad, y á los ochenta estaba bien con todos, ménos con Dios y la patria. En fin, retiróse del Ministerio, que debió abandonar á puntapiés, llevándose á su hogar, como la urraca á su nido, una buena suma de oro y plata, fruto de sus *economías* ministeriales!

Otro ejemplo. Ahí está don Pedro Varela. ¿Quién ignora que este buen amigo de sus amigos adeudaba hasta los alquileres de la casa en qué vivía, antes de ser Presidente? Y no decimos que adeudaba á cada santo una vela, por-

que los acreedores no son santos sino demonios en carne y hueso.

Ahora bien, empuña don Pedro el baston presidencial y se instala cerca de la Tesorería. No había concluido la primer semana de su gobierno, y ya el Presidente incoacto era dueño de una quinta, y regalaba terrenos á sus amigos, y hasta mobiliarios completos, y creemos que hasta casas. Inútil es decir, pues esto lo saben todos, que daba festines y bailes regios, amen de otros regalillos de importancia cuya enumeración sería enfadosa.

Y acaso estos fueron milagros del crédito? No, señor; don Pedro Varela no lo tuvo ni aun siendo Presidente. Estos fueron milagros del *ahorro*!

Moncayo, otro ejemplo, que no estaba tan pobre como las arañas, puesto que á las arañas, por mas pobres que esten, nunca les falta una tela para cazar moseas, vale decir, para comer, verbo que no practicaba aquel en muchas ocasiones; Moncayo, repetimos, que si no estaba tan pobre como las arañas lo estaba tanto como Aman, sale de pronto con una imprenta, que fué salir de pobre, y poco despues verifica un viaje á Europa. Y porqué? Porque entre la indigencia del ecuatoriano y la compra de la tipografía de *El Nacional* hubo de por medio un cargo público, y entre este y el viaje á Europa multitud de *ahorros*.

Y niéguese los milagros de las pequeñas economías diarias!

Verdad es que no todos los *presupuestívoros* son tan felices como Moncayo, Lamas y Varela. Haylos que por mas que *ahorran*, nunca logran enriquecerse. Empleados hubo tambien que entraron á sus empleos con las *manos limpias*, y salieron de ellas con las *manos limpias*. Hasta para los *ahorros* se necesita *suerte*!

D. Bernardo Berro, verbi gracia, fué un Presidente metódico en sus gastos personales. Sin embargo, con economías y todo, dejó á sus hijos una fortuna mas pequeña que la que poseía antes de subir al sillón presidencial. La razon es muy sencilla; D. Bernardo Berro no fué tan *suertado* como D. Pedro Varela.

Y qué contraste entre uno y otro! Este, que antes de llegar á la Presidencia no tenía *bienes* sino males, (los *ingresos* son males) se hizo de *bienes* y los repartió á sus amigos; el otro, que disfrutaba de *bienes* ántes de ser Presidente, bajó de la Presidencia con la fortuna mermada.

Tal vez un taumaturgo nos podría explicar lo que nosotros no comprendemos:—cómo es que un funcionario público que gana cien, doscientos ó mil pesos mensuales, y gasta el doble,

consigue al cabo de algun tiempo ser persona de caudal.

Es probable que nos quedemos con las ganas de saber como se verifican esos prodigios, pues ya pasó la época de los taumaturgos, aunque subsista la de los milagros del *ahorro*.

Es ó no una virtud el *ahorro* si lo acompaña la suerte? Porque eso sí, ya hemos manifestado que el *ahorro* sin ser ayudado por la suerte no produce maravillas. En prueba citamos el ejemplo de D. Bernardo Berro.

Sébase, entretanto, que siempre que vemos á un empleado público con casa propia y abono en los teatros, quinta y carruaje; cuyos *egresos* superen á los *ingresos* aunque sea en un real, nos decimos, y decimos á todos los que quieran escucharnos: —He ahí los frutos de las pequeñas economías; he ahí los milagros del *ahorro!*

Carta confidencial

Un periodista que pasea por la campaña, ha mandado á uno de sus amigos la carta que vá á continuación.

Este amigo, que tambien lo es nuestro, nos ha rogado publiquemos la carta, á pesar de la reserva que exige su autor.

Como con insertarla no cometemos ningun abuso de confianza, accedemos con gusto á la peticion que se nos hace. Atencion.

Amigo, dije días ha
En las cartas que mandé
A esa capital, las que
Publicó mi buen papá:
Que tu amigo por dó quiera
Que el pobre bulto *arrastraba*,
Regia recepcion hallaba
Como si un monarca fuera.
Mas á tí, ¿porqué razon
He de ocultar, caro amigo,
Que es un *canard* (1) lo que digo
De la regia recepcion?
Pase en público el mentir,
Mas yo no miento en privado;
La recepcion que he encontrado
Deja mucho que pedir.
Sucinto relato haré
De la acogida procaz
Que en las Piedras y la Paz,
Mi caro amigo, encontré.

(1) El periodista es muy aficionado á los términos franceses.

En las Piedras, por ejemplo,
Tuve acogida tan *bella*,
Que al pensar tan solo en ella
Francamente me destemplo.

Suponte que me *topé*
Al bajar en la estacion,
Con una *pueblada*, con
Una muchedumbre de
Rotos pilluelos malditos,
Quienes, al verme bajar,
Se pusieron á tocar
Marimbas, flautas y pitos.

Como no les hice caso
Los pillos fueron á mas,
Pues, amigo, lo creerás?
Casi cortándome el paso,
Con demagógico exceso
Gritaban á cual mejor:—
«Este es aquel escritor
Que se llama *Pan y queso*».

«Este es el mozo que *mama*
Con las situacion es todas,
El *perro* de todas bodas
Que *Pan y queso* se llama».

Hiceme el indiferente
Y al hotel me dirigí;
Mas siempre detras de mí
Aquella *coberde* gente.

Enviada allí *exprefeso*
Por los principistas, para
Que audazmente me gritára
Pan y queso, Pan y queso!

De mi *Via Crucis* fatal,
Y en la segunda *estacion*,
Esta fué la recepcion
No regia, pero *real*.

En la Paz, la plebe audaz
Deshonra de nuestra tierra,
Recibióme en son de *guerra*,
No con la oliva de *paz*.

Oye; un pillete travieso
De la levita me agarra,
Y me dice:—*¿Butifarra*
Quiere vd. ó Pan y queso?

Y el infantil *perillan*
Que de vendedor hacia,
Ni *butifarras* vendia,
Ni queso, amigo, ni pan.

Dí un bofetón al pilluelo,
Quien una piedra cogió,
Me apuntó, me la tiró,
Y si no me arrojó al suelo,

Me parte el *mate* tal vez,
Ó tuerto quizá medeja:

Luego el pillete se aleja,
Mas impúdico y soez
Figura una *mogiganga*
Propia de las meretrices,
Me hace un palmo de narices
Y varios cortes de manga.

Tal cinismo me chocó,
Y ah! qué suerte desgraciada!
Hasta un perro á la *cruzada*,
Caro amigo, me salió!

En duro aprieto me ví
Para salvar el pellejo;
Y lo que contado dejo,
Tambien se lo referí

A mi papá, mas callé
El *bustlis* del aprieto,
Que á tí no mas, en secreto,
Sin embozo te diré.

Es el caso, pero amigo
No lo digas ni á papá,
Que un poco de *Pate-gras*,
(Siempre lo llevo conmigo)

Y un pan y una butifarra
Me traía para el viaje;
Olió el perro mi *bagaje*,
Y al punto me echó la garra.

Defendíme del sabueso
Con el valor que conoces,
Y de sus garras feroces
Salvé butifarra y queso.

Pero me quedé sin pan,
Que me lo comió el canalla:
¡Vieras la ruda ba talla
Entre tu amigo y el can!

¡Vieras las acometidas
Del perro y mis disparadas,
Vieras mis *atropelladas*
Y las perrunas salidas!

Todo en presencia de varios
Que aplaudían ó silbaban,
Segun corrían, cejaban
Ó avanzaban los contrarios!

Mas en fin, sacóme ileso
De la lucha mi valor,
Quedando en salvo el honor,
La butifarra y el queso!....

En mi *Via Crucis* fatal
Esa, caro amigo, fué
La recepcion que encontré,
No regia, pero *real*.

¡Y recibir de este modo
Al rey de los periodistas!
Los infames *principistas*
Tienen la culpa de todo.

Lo sé por un pillo preso
De los que mas me insultaron:

Los *crápulas* le pagaron

Para gritar:—*Pan y queso!*....

Me hacen guerra sin piedad
Los *marchantes* insensibles,
Subiendo los comestibles
De prima necesidad

Para mí; pago las jarras
De leche-almidon á peso,
Y á dos la libra de queso,
Y á tres la de butifarras

Esta es la exacta verdad
De todo lo sucedido,
Y estoy harto y aburrido
De tanta contrariedad.

En breve, amigo, regreso
A la ciudad, pues vil saña
Me persigue en la campaña:
Un abrazo—

Pan y queso.

COSAS DE NEGRO

La Direccion General de Instruccion Pública se ha *lucido* en el nombramiento de algunos Inspectores departamentales.

Hasta ahora los que han dado irrecusables pruebas de sus relevantes dotes, son los de Paysandú y Tacuarembó.

De Feliú tienen nuestros lectores algunos buenos datos, y del otro los tendrán en seguida.

En los exámenes de las escuelas de niñas de la 1.ª y 2.ª seccion de Paysandú, su Inspector departamental don Ramon Lopez Lomba, segun una *Cronica* y una *Solicitada* insertas en *El Pueblo*, ha dirigido á dos niñas estas *morales* y científicas preguntas:

Examinador—Para qué sirve la gallina?

Niña—Para poner huevos.

Examinador—Por dónde pone los huevos?

¿No es indecente la pregunta final del Inspector?

Pues la que sigue es tan moral como la otra.

Inspector—Para qué sirve la oveja?

Niña—Para producir lana.

Inspector—Qué diferencia hay entre la oveja y el carnero?

Estas preguntas parecen mentira, pero son tan verdad, como que don José P. Varela no anduvo acertado en el nombramiento de Inspectora es de escuelas por el estilo de don Ramon Lopez Lomba y don Pedro Isbert y Feliú.

Ahora, díganosen si con *inteligencias* tan notables como las nombradas, pueden hacer progresos la instruccion pública y la moral escolar.

Qué Inspector el de Paysandú!

Lopez Lomba, segun él
Mismo se fotografía,
Hace un brillante papel;
Y mejor papel haria
Como Inspector....de cuartel.

Un amigo desea saber cual es la hora mejor para encontrar en la Biblioteca pública á los empleados de esta repartición, porque en dos ó tres veces que ha estado allí solo ha tenido el gusto de hablar con el portero.

Creemos que el señor Tavolara podrá satisfacer la anterior pregunta; y en defecto del señor Tavolara el Ministro de Gobierno.

LLAVE—Es la solución del acertijo publicado en el número anterior.

Hablando de la destitucion de los miembros de la Comision Extraordinaria de Canelones, dice *La Nacion* del Jueves:

«Es necesario se convenzan los que sirven al Gobierno del Coronel Latorre, que deben ser honrados, leales y saber cumplir estrictamente con sus deberes».

De modo que, estando á *La Nacion*, los miembros destituidos no eran honrados.

Y como, no siendo honrados, les confirió un cargo municipal el Coronel Latorre? Quizá no lo sabria.

El 10 del corriente fué el tercer aniversario del luctuoso suceso ocurrido en la plaza Constitución, con motivo de unas elecciones de Alcalde Ordinario.

Bueno es recordar que el candidato de los principistas era don José P. Varela, actual empleado á sueldo de la Dictadura.

¡Cómo cambian los tiempos....y los hombres!

Si en la última semana dimos al señor Blanes nuestra mas sincera felicitacion por su aplaudido cuadro *Juramento de los Treinta y Tres*, hoy nos vemos obligados á darle nuestro mas sentido pésame.

¿Y cómo no cumplir este triste deber si hemos leído las producciones que al artista y al lienzo consagran los poetas D. Nicolas N. Piaggio, D. Eduardo Diaz y D. Manuel Suarez?

Cómo no hemos de darle nuestro pésame cuando tiene que sufrir y agradecer la corona de espinas y la hiel y vinagre que le ofrecen los judíos crucificadores de la poesia oriental?

En otra parte hablamos de la lanzada que le

asesta el vate D. Nicolas; ahora mostraremos la esponja empapada en hiel y vinagre que le hace beber D. Eduardo Diaz:

Rendido á vuestros piés
Inclino mi humilde frente,
Donde está cada valiente
De los héroes Treinta y Tres....
Hoy Blanes ha honrado
Mas, su grande inteligencia,
Por haber representado
Los que han dado independencia.

Pues hay que tener *ancas* para depositar semejante ofrenda de versos de pié quebrado, á los piés del cuadro de los héroes!

Y qué diremos de la corona de espinas que le ciñe al pintor D. Manuel Suarez?

Ante el grandioso cuadro
Que al arte has consagrado,
Y que es objeto, Blanes,
De justa admiracion.
Yo, pobre, humilde bardo,
Me siento aquí inspirado,
Y lleno de entusiasmo
Palpita el corazon.

Este pobre y humilde bardo cojea del mismo pié que el bardo de la humilde y pobre lira; (don Nicolas) esto es, interpola consonantes con asonantes y en una sola octava mete á martillo tres de los segundos. El pobre y humilde bardo querrá producir mas efectos, ó lucir mas defectos?

A propósito, ¿no será un error tipográfico la última palabra del quinto verso? El poeta habrá querido decir pobre y humilde bardo, ó pobre y humilde.... barro ó bárbaro, como les parezca mejor á los lectores?

La segunda estrofa es un poquito peor que la primera.

Feliz tu pensamiento
De inspiraciones lleno,
Ha trasportado al lienzo
Con sin igual verdad,
El juramento heroico
Que resonó cual trueno
Al grito sacrosanto
DE PATRIA Y LIBERTAD.

En cuya estrofa no tan solo hay mezcla de asonantes y consonantes, sino tambien de cosas heterogéneas como transportes, truenos, gritos y disparates.

Y como la composicion vá en *creseendo*, ó de mal en peor y de peor en pésimo, el último grupo de heptasilabos dá hasta dolor de muelas:

Tu cuadro es el recuerdo
Mas digno de la gloria

Que el año veinticinco
Guió á los Treinta y Tres.

Tu cuadro es el *destello*
De esa gigante historia!
Y el triunfo de tu *genio*
SON FLORES Á TUS PIÉS.

Bellísimo final!... para ser cantado en el *mes*
de *Maria*. ¿No les recuerda á nuestros lectores
aquella octava á la Virgen, que poco mas ó mé-
nos es así :

Venid y vamos todos
Con flores á porfia,
Con flores á Maria
Que madre nuestra es....
De nuevo aquí nos tienes
Purísima doncella
Mas que la luna bella,
CON FLORES Á TUS PIÉS!

Únicamente hay una diferencia entre los dos
finales, una S.... Sólo!

Si por una parte es de envidiar la gloria del
artista, por la otra no la deseáramos, siempre
que nos viésemos precisados á admitir y agrade-
cer ofrendas como las de la trinidad Diaz--Pia-
ggio--Suarez, feroces mosquitos de la literatura
nacional.

Ah! basta ya, señores
Poetastros y poetillas,
De líricos furoros,
De gaitas y rabel.
Ó pretendéis á Blanes
Sacar de sus casillas?
Gaiteros alacranes
Compadeceos de él!

Piedad, oh! *payadores*,
Para el sublime cuadro,
Compadecead, *cantores*,
El lienzo magistral.
Guardad vuestras *sonatas*,
Esto es, vuestro baladro,
Para las obras *Aatas*
Que pinta Carbajal.

Piedad para el artista,
Señores caballeros;
Piedad, porque contrista
Vuestro infeliz papel.
Compadecedle, vates,
Quiero decir, copleteros;
Cain, Cain, no mates
Al inocente Abel!

Registra un colega:

«La Direccion General de escuelas en sesion
del 9, resolvió autorizar á las Comisiones De-
partamentales de Instruccion pública, para que
paguen proporcionalmente el personal docente
y empleados de su dependencia, hasta el 31 de
Diciembre»

¡Qué desprendimiento el de la Direccion Ge-
neral de Instruccion pública!

Ayer cuando se juzgaba que el impuesto pro-
duciria pingües cantidades, la Direccion de Ins-
truccion pública las centralizaba para sí; ahora
que se sabe no dá ni para pagar la impresion
de las papeletas de cobranza, autoriza á las
Comisiones Departamentales para que las dis-
tribuyan proporcionalmente entre los maestros
y empleados de su dependencia!

De seguro que todos se podrán dar por bien
servidos si reciben diez pesos cada uno.

Diez pesos!... y hay preceptores á quienes se
les adeudan hasta veinte y dos meses!

Don Pedro Isbert y Feliú ha hecho renuncia
indeclinable del cargo de Inspector de escue-
las del departamento de Tacuarembó.

El proceder altamente patriótico del señor
Feliú merece un par de coplas. Helas aquí:

Su renuncia indeclinable
Presentó Don Pedro Isbert,
Porque ya no quiere ser
Inspector *inspeccionable*.

En nuestra franca opinion
Isbert procede con juicio;
Y este es el primer servicio
Que rinde á la educacion.

Un diario de Salta dice que cinco soldados
del 12 de linea fueron azotados y otros cinco
estaqueados.

Esto que sucede rara vez en Salta ocurre en
otras partes todos los dias.

Charadas

Es consonante la *prima*
Artículo la *tercera*,
Y la *primera* con *cuarta*
Animales que se aprecian.

Un árbol que aquí no hay
Es *prima*, *segunda* y *tercia*,
Y esta con la *prima* es
Algo contrario de *cuerda*.

El *total* de la charada
Lo tienen las charreteras,
Y es tambien una gran zona
Lectores, de nuestra tierra!